

# RELATOS CONTRA

STEFANO FRACASSI



## RELATOS CONTRA

# RELATOS CONTRA

STEFANO FRACASSI



Primera edición: diciembre de 2023

© 2023, Stefano Fracassi

© de la presente edición, Hilatura estudio editorial  
[www.hilaturaeditorial.com](http://www.hilaturaeditorial.com)  
[hola@hilaturaeditorial.com](mailto:hola@hilaturaeditorial.com)

ISBN: 978-84-127251-5-5

Depósito legal: M-32357-2023

Impreso en España - Printed in Spain

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización previa de los titulares de los derechos.

Para Marga, Lola y Gina

## Tiempos modernos

Joder, me revienta, te lo juro, me revienta. Fíjate, con el puto móvil y sus hijos monopolizando el parque. Ni los mira. Y de Decathlon, ¿adónde vas así?, ¿al Himalaya? Que estás en Arganzuela, tolai.

—Paulo, hijo, espérate, verás que ahora te dejan bajar por el tobogán.

El paso siguiente es que coja un puñetero megáfono, porque levantar más la voz no puedo.

Nada, coño, nada, no se inmuta, incluso se ha alejado el hijoputa.

—Bueno, verás que en cuanto bajes se quitan... Ostras... Menuda leche... y en la jeta...

—¿Qué ha pasado, Gorka? ¿Te has hecho daño? Ahora el padre viene corriendo... Manda huevos.

—¡El niño se ha bajado cuando estaba yo en el tobogán!

—Pero no ha sido adrede. Enséñame la carita.

—¡Lo ha hecho aposta! ¡Su papá le ha dicho de tirarse encima de mí!

Enano cabrón... ¿Qué coño le digo ahora?

—No... a ver... es que pensaba que se iba a quitar... Lo siento..., es que ha estado en el medio todo el rato...

—¿«En el medio todo el rato»?

—En el tobogán... los demás niños no se podían bajar...

Eso, vete. Llévatelos, haz una llamadita más...

—Papi, ¿por qué el papá del niño se va diciendo que no con la cabeza?

—Porque es un listillo... ¿A que no te dejaba bajar del tobogán?

—No me dejaba.

—Pues eso, su papá debía haberle dicho algo. Mira a las niñas que juegan con la arena. Hemos traído el cubo y las palas, pregúntales si quieren jugar contigo.

—No quiero.

—Pero si me has dicho que querías venir a este parque para jugar con la arena.

—Sí.

—¿Entonces?

—Es que no quiero que las niñas jueguen con mis cosas.

—Jopetas, hijo, si compartir es vivir.

—Que no quiero.

—Bueno, tronco, por lo menos vete a jugar, pero si te piden que les prestes algo y no se lo das, vamos derechitos a casa.

A ver, compartir, compartir... Ojalá no tuviéramos una sociedad como la que tenemos, pero es lo

que nos toca, así que la propiedad privada gana. ¿Te has traído el cubo y las palas? No. Pues te jodes. Yo no he elegido que el capitalismo destruya la solidaridad y la cultura.

Y el notas con el dron. ¿Cuánto le habrá costado? ¿Qué entretenimiento es hacer volar un cacharro arriba y abajo? Además es feo de cojones. Y el chaval también. Menuda decadencia... Mucho mejor hacer una carrera en bici, ir a pescar, yo qué sé, fumar. ¿Por qué no? Fumas cuando eres un mozuelo y luego sabes que es malo y de mayor lo dejas y lo tienes resuelto.

—¡Papá, mira cómo vuela! ¡Lo quiero yo también!

Lo que me faltaba.

—Es de mayores, Paulo. Además, ¿qué es lo que te gusta?

—¡Vuela, papá! ¡Vuela como un helicóptero!

—¿Quiere que se lo deje probar?

—Es que es pequeño... ni le cabe el mando en las manos...

—No se preocupe, yo le ayudo.

Me cago en tus muertos. ¿No ves que no puto quiero? Y ahora míralo, más feliz no puede estar.

—¡Mira, papi! ¡Mira! ¡Lo vuelo yo! ¡¿Me lo compras?!

—Hijo, ya te he dicho que es de mayores y seguro que cuesta mucho dinero, además...

—¡Que no es de mayores!

Y ahora me llora como una fuente. Vaya día.

—Bueno, gracias... Ven, Paulo, que te digo una cosa...

—¡No!



—Es que como ya no se pueden dar collejas...

Aquí viene el abuelo consejero... Ni colleja ni leches, quita a tu nieta del columpio, que lleva una hora... Hay más cola que en Doña Manolita.

—Papá, ¿qué hacen esos con la boca?

Joder, pedazo de morreo se están metiendo. Por Dios, chiquillos, que os vais a ahogar. A ver, que reaccionario no soy, pero estamos en un parque infantil.

—Se quieren y se besan.

—Se besan muy fuerte, papá, se van a hacer daño.

—No, hijo, bueno, no me parece...

—¿Tú te besas así con la gente?

—Hombre, con la gente no, con mamá.

—¿Cuándo?

—A veces... Oye, son casi las ocho, vámonos, que hoy toca lavar el pelo.

—¡No quiero!

Otra vez en el suelo berreando. Se me están en-crespando los nervios.

—Menudo tumulto, menos mal que mi hijo tuvo una niña, los niños son más difíciles.

Otra vez el abuelo de los cojones...

—Venga, Paulo, no te pases, que hoy no está mamá y me toca todo el trantrán...

Menuda cagada lo de recordarle que no está su madre, se ha puesto peor...

—Joder, Paulo, no quiero más mierdas. ¡Vámonos ya!

Ya. Lo sé, he exagerado, pero, a ver, tampoco es para que se pare el tiempo y que estén todos mirán-dome. ¿A nadie se le escapa nunca la paciencia?

—Perdona, Paulo, no quería gritarte, es que estoy muy cansado y hay que hacer muchas cosas todavía. Venga, vamos, por favor.

Se ha meado encima. En serio, estoy hasta la polla.

—Venga, Paulo, no pasa nada, te llevo en brazos. Y ahora me hace el *Alien*, no consigo levantarlo...

—¡Una colleja vale más que mil palabras!

Viejo de mierda... A ver si te dejas de chorradas y te callas la boca...

—Ostras... ¡Perdón, lo siento! Se me ha escapado el brazo... —Pedazo de hostión le he dado en la napa al abuelo... Madre mía, no para de sangrar...—. Perdona, lo siento, lo siento... ¿Se ha hecho mucho daño? ¿Llamo a una ambulancia? Es que estaba intentando levantar a mi hijo y se me ha ido el codo para atrás... Usted estaba tan pegado...

—Se le ha escapado, dice, lo he visto yo que le ha dado queriendo.

Hijo de la grandísima puta..., pero si es el cabrón del móvil...

—¿Pero qué dices? ¿No ves que estaba intentando levantar al niño?

—Lo que tú digas, igual que la brecha que tiene en la frente mi hijo.

—Si te hubieras dignado a prestarle atención en lugar de estar pegado al móvil...

—¿Perdona? Te vas a enterar, llamo a la policía ahora mismo.

¿Qué cojones hago ahora? El capullo está llamando de verdad...

—Papá, ¿por qué me coges como una barra de pan y corres tan rápido?

—Huimos, hijo.

—¿Huimos? ¿De qué?

—De los tiempos modernos.